



Año 1, N° 7

La Página Semanal

Programa de Fortalecimiento de la Educación Cristiana

Domingo 23 de Noviembre de 2003



La Lectura

Juan 18:33-

37

Este domingo finalizamos el año litúrgico con la fiesta de *Cristo Rey*. De este modo se culmina el ciclo de lecturas del año B (que sigue mayormente el Evangelio según San Marcos) y nos preparamos para el comienzo del nuevo año, a partir del próximo domingo, con el tiempo de Adviento.

El Evangelio de hoy es parte del relato pascual y nos presenta a Jesús como Rey y a su reinado glorioso de justicia. Para comprender el sentido de esta fiesta es importante detenernos y analizar en qué consiste el Reinado de Cristo. El eje central de la predicación de Jesús fue el anuncio de que el Reino de Dios está cerca. En el Israel de su tiempo había muchas expectativas diferentes en cuanto al Reinado de Dios y al el Mesías que lo instauraría. Muchos esperaban un rey político-militar que se impondría por la fuerza, mediante una rebelión. Pero Jesús nos habla de otro concepto de Reino totalmente diferente. Cuando Pilatos le preguntó si era rey, Jesús le contestó que su realeza (reino) no es de este mundo, si no sino, sus seguidores lo hubieran defendido con las armas. Jesús vino al mundo y se hizo como uno de nosotros para dar testimonio de la Verdad. ¿Y cuál es la verdad? La verdad es la voluntad de Dios; es que el mundo sea un lugar donde todas las personas puedan vivir dignamente y felices, donde reine el amor fraternal que proviene de Dios. El reinado de Dios es la metáfora que utilizó Jesús para anunciar la alegre nueva de la liberación total; un mundo en donde reinará la paz y la justicia: los pobres ya no serán pobres, los hambrientos serán saciados y los oprimidos liberados. Dios viene a transformar las estructuras de un mundo malo y opresor. Anuncia la llegada de una nueva sociedad. Jesús no aceptó nunca el título de rey temporal, enseñándonos a no actuar como los gobernantes y poderosos. El que gobierna, el que quiere ser mayor, debe hacerse servidor de todos. Jesús es Rey, pero su realeza no es de este mundo. El nos muestra qué significa verdaderamente ser "rey". Ese es el modelo que quiere que tomemos los cristianos. Así debiéramos constituir las autoridades, así, debiéramos vivir los cristianos, siguiendo a Cristo, que cargó con la Cruz, que se entregó totalmente por los seres humanos; en una vida de servicio a los demás. Esta fiesta de Cristo Rey nos recuerda cuál es el eje central de la predicación de Cristo, la verdad, la voluntad de Dios: el Reino de amor, justicia, paz y solidaridad.

Por otro lado, nos llama y exhorta a que hagamos presente ese Reino a nuestro alrededor, siguiendo a Jesús, viviendo como Él: amando, sirviendo y entregándonos por amor a Dios y al prójimo. Como cierre del año, es un momento adecuado para hacer una reflexión sobre el año que termina y de prepararnos para una vida más comprometida con Cristo, poniendo nuestras esperanzas y tomando fuerzas del Salvador que nace en Belén y que comenzaremos a esperar durante el Adviento.

La Actividad

1. La pelea del cuerpo...

Objetivo

Aprender de la importancia de trabajar juntos por la paz.

Un día una mano le dijo confidencialmente a la otra: "Mirá, nosotras trabajamos todo el día, mientras la panza no hace nada." Las piernas escucharon y dijeron: "Tenés razón, nosotras también estamos cansadas, buscando alimentos a la panza y ella sólo come sin hacer nada." La mano gritó: "No le demos comida a la panza, que ella se las arregle." Entonces habló la panza: "Ustedes están pensando mal. Nuestros trabajos y aptitudes son muy diferentes, pero la verdad es que dependemos muchísimo los uno de los otros." Los brazos gritaron: "Callate. Ésos no son argumentos. Desde ahora no vas a comer nada." Pasaron unos días: "Ay, qué débil me siento!!" se quejó un brazos al otro. "Yo también" Las piernas se quejaron: "Nosotras apenas nos podemos mover." Y todas las partes del cuerpo decían lo mismo. Entonces habló la panza: "Yo también me siento débil. Si me alimentan podré trabajar de nuevo, y ustedes y yo nos sentiremos mejor. "Bueno, vale la pena probarlo" dijo la mano. Y las piernas con mucha dificultad llevaron el cuerpo a la mesa, las manos cooperaron y metieron la comida en la boca. Al poco rato todos se sentían mejor. Entonces comprendieron que todos los miembros del cuerpo deben cooperar si quieren conservarse con buena salud. Y la panza comprendió que ella depende del trabajo de los miembros y que debe repartir por igual con los miembros todo lo que llegue a ella.

Ideas para compartir:

- Comparar esta parábola con la sociedad. Nombrar las distintas partes, según sus funciones.
- Aplicar la parábola al título "Trabajar juntos por la paz"
- "Repartir por igual a todos": Qué es lo que impide en el mundo, en nuestra sociedad...? Qué podemos hacer?

Iglesia Evangélica Luterana Unida
Marcos Sastre 2891 – C1417FYE Buenos Aires
Tel: 4501-3925 Fax: 4504-7358 catequesis@ielu.org



La confesión de fe de Martín Lutero

A continuación compartimos algunos párrafos escogidos de un texto del año 1528 que nos puede servir de referencia (Lutero, *Obras*, tomo V, pp.528-536).

“Veo que los cismas y errores con el correr del tiempo son más y más y la rabia y furia de Satanás no cesa. Para que en adelante durante mi vida o después de mi muerte, algunos no me invoquen y citen mis escritos desfiguradamente para fortalecer su error..., confesaré mi fe, parte por parte, con este tratado ante Dios y todo el mundo, y sobre la cual pienso quedarme hasta la muerte y en ella (que Dios me ayude) partir de este mundo y comparecer ante el tribunal de nuestro Señor Jesucristo. [...] Primero, creo de todo corazón el sublime artículo de la majestad divina, que el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo, son tres personas distintas y son un solo verdadero Dios, único, natural, genuino, creador del cielo y de la tierra [...]. Segundo, creo y sé que la Escritura nos enseña que sólo la segunda persona en la deidad, es decir, el Hijo, se hizo verdadero hombre, nacido de la pura y santa virgen María, como de una real y natural madre, tal como lo narra San Lucas claramente y los profetas lo habían predicho. [...] verdadero hombre en todos los modos y formas, como yo los soy y todos los demás, pero que él vino sin pecado, sólo por la virgen, por obra del Espíritu Santo. Y tal hombre es verdadero Dios, como eterna e indivisible persona de Dios y del hombre. [...] También creo que tal Hijo de Dios y de María, nuestro Señor Jesucristo, sufrió por nosotros pobres pecadores, fue crucificado, muerto y sepultado; con ello nos redimió de los pecados, muerte y de la eterna ira de Dios por su sangre inocente. [...] Pues confieso y soy capaz de demostrarlo por la Escritura que todos los hombres provienen de un solo hombre Adán, y llevan consigo y heredan de él por nacimiento la caída, la culpa y el pecado [...] y tendríamos que ser culpables de la muerte eterna, si Jesucristo no hubiese venido en nuestro auxilio y no hubiera tomado sobre sí tal culpa y pecado como cordero inocente y pagado por nosotros con su sufrimiento [...]. Fuera de Cristo, la muerte y el pecado son nuestros amos y el diablo es nuestro dios y príncipe, no puede existir fuerza o poder algunos, ni talento ni inteligencia con que podríamos prepararnos para la justicia y la vida [...]. *No hay otro hombre, dado a los hombres, en que podamos ser salvos, sólo éste que se llama Jesucristo*, y es imposible que haya más salvadores, caminos y

Modos de ser salvos que por la sola justicia que es nuestro Salvador Jesucristo y que nos ha regalado y que por nosotros se ha puesto delante de Dios como único trono de gracia, Romanos 3. [...] Sería bueno que se mantuvieran monasterios ... con el objeto de enseñar en ellos la palabra de Dios, la Escritura y disciplina cristiana a jóvenes, por lo que se educarían... hombres buenos y hábiles para ser obispos, pastores y otra clase de servidores de la iglesia y también para el régimen civil [...]. Pero las santas órdenes y verdaderas fundaciones instituidas por Dios son estas tres, a saber: el oficio de sacerdote, el estado del matrimonio y la autoridad secular. [...] Por encima de estas tres fundaciones y órdenes está la orden común del amor cristiano en el cual uno sirve no sólo a las tres órdenes sino también en general a todo indigente con toda clase de beneficios [...]. No obstante, ninguna de semejantes órdenes es un camino de salvación, sino que queda la única vía por encima de todas ellas, a saber, la fe en Jesucristo. Pues es cosa completamente distinta ser santo y ser salvo. [...] También los impíos tendrán muchas cosas santas, pero por ello no son salvos en ellas[...].”

[Continuará... en el próximo número. ¡No se lo pierdan!]

Recuerden que esperamos poder contar con la colaboración de todos/as ustedes para la elaboración de este material. Cualquiera que quiera aportar con actividades y/o reflexiones para los próximos domingos, sólo tiene que contactarnos vía mail, teléfono o carta.

Quisiéramos que ustedes nos cuenten cómo van con las actividades dominicales y catequéticas, y que nos digan si es que necesitan algún tipo de material o información, especificando tema, edades, cantidad de chicos/as, etc.

El ISEDET (Facultad de Teología) produce mensualmente un material más amplio sobre los textos dominicales. Estos pueden servir para ampliar la información. Dicho material puede bajarse de Internet en la página: www.isedet.edu.ar (luego click en “Ingresar” y luego en “Estudios Exegéticos-Homiléticos”).